

LUCÍA AGUILAR



SIN
MIEDO
AL
DINERO

DISEÑA LA VIDA QUE QUERÉS VIVIR

LUCÍA AGUILAR

**SIN
MIEDO
AL
DINERO**

Una guía completa para ordenar tus finanzas
y diseñar la vida que querés vivir.

 Planeta

ÍNDICE

Introducción

¡Que el dinero sea una fuente de posibilidades! 11

1. EMPEZÁ TU CAMINO HACIA UNA VIDA MÁS FELIZ Y MÁS RICA 15

“Dinero” es una buena palabra 19

Hacernos las preguntas, cuestionar los mandatos 21

¿Qué es un objetivo financiero? 28

Tu patrimonio 34

Renta pasiva vs. renta activa:
ser financieramente libres 37

2. DOMÁ EL DINERO 41

Presupuesto vs. *Cash flow* 43

Reglas de oro para hacer un presupuesto 44

¡El presupuesto se respeta! 50

Optimizá tu presupuesto 52

Las cuatro reglas de oro del ahorro 54

¿Qué es un fondo de emergencia? 57

3. ¡APALANCATE! (CON CUIDADO) 63

Crear varias fuentes de ingreso	67
Deudas, ¿sí o no?	69
Estrategias para salir de deudas	77
El sueño de la casa... ¿propia?	80
Y entonces, ¿qué hago?	86
10 <i>tips</i> que podés implementar hoy mismo	88

4. PAREJA Y DINERO: FINANZAS SALUDABLES = RELACIÓN SALUDABLE 91

¿Cómo empezar la conversación sobre finanzas?	95
5 modelos posibles de organización de las finanzas en pareja	98
8 <i>tips</i> para equilibrar amor y dinero	101
¿Qué pasa con las finanzas si la relación termina?	103
<i>Family office</i> : planificar en pareja o familia	104
Amigos y dinero	106

5. NIÑOS Y DINERO: DE LA PLANIFICACIÓN DE GASTOS A LA EDUCACIÓN FINANCIERA **111**

Antes del bebé: ¿qué gastos hay que planificar?	114
Después del bebé: del parto a la doula	116
Educación financiera para todas las edades	120

6. INVERTÍ EN VOS: CARRERA, TRABAJO Y JUBILACIÓN **127**

Invertí en inteligencia emocional	130
Invertí en tu educación financiera	131
Invertí en acelerar tu carrera	132
Invertí en tu retiro: pensar en tu futuro	144

7. DE AHORRISTA A INVERSOR: EL ABC PARA EMPEZAR A INVERTIR **149**

El triángulo de las inversiones: lo que hay que considerar antes de hacer una inversión	152
Invertir en la Bolsa de Valores	154
Perfil de riesgo y cartera de inversiones	156
¿En qué instrumentos invertir?	162
¿Tasa simple o tasa compuesta?	170
¿Cómo estructuramos la cartera?	172
4 pasos para empezar a invertir en las próximas 5 horas	175

8.	¡AUTOMATIZÁ TUS FINANZAS!	177
	Lo pensamos una vez y lo ejecutamos siempre	179
9.	DOMÁ LA INFLACIÓN	185
	¿Qué hacer durante una escalada inflacionaria?	190
10.	PLANIFICÁ TU AÑO: ÚLTIMOS CONSEJOS PARA DISEÑAR LA VIDA QUE QUERÉS	195
	Entender dónde estamos parados	197
	¡A festejar!	203
	Tomate un tiempo para planificar	203
	Epílogo	
	¡El conocimiento nos da seguridad y tranquilidad!	204
	Agradecimientos	206



Te invito a pensar en tus sueños grandes, en esos que realmente te mantienen feliz y apasionado/a, pero también pensar en pequeños sueños a lo largo del camino. Es importante diseñar la vida que queremos vivir, aunque hoy no podamos cumplirla.

EMPEZÁ
TU CAMINO
HACIA
UNA VIDA
MÁS FELIZ
Y MÁS RICA

Te debe pasar: tenés un trabajo supercalificado, sos médico, ingeniera, profesional independiente, empezaste tu propio negocio o tenés ganas de hacerlo... y no podés entender cómo sos una persona tan capacitada en tantas cosas, pero el dinero parece que se te escapa. Muchos ganan mucho y otros poco, pero en ambos casos parece que nunca alcanza. Y a los más afortunados les sobra, pero no saben qué hacer con ese dinero. ¿Cómo puede ser?

Es que la educación formal no nos prepara financieramente. No existe una materia en el colegio que nos enseñe a manejar el dinero. En la mayoría de las carreras universitarias y terciarias tampoco hay una materia formal sobre este tema. Vivimos con una gran brecha que nos pone en desventaja:

LA BRECHA DE LA EDUCACIÓN FINANCIERA

Nos dificulta entender el mundo en que vivimos, porque a menos que residas en una comuna donde el trueque sea la regla, todos necesitamos dinero, es una de las pocas cosas que usamos todos los días. Y tenemos cero educación al respecto. Esa brecha también alimenta varios mitos: que solo es posible invertir si se tiene mucho dinero, si se sabe mucho del tema, que requiere mucha dedicación, etc.

Es por lo menos curioso que sea algo de lo cual se habla tan poco, porque el dinero es la manera que tenemos de dar valor a algo, y de ordenar a los actores de la economía, que somos todos. El dinero es un tema que nos preocupa, pero del cual no podemos hablar libremente. ¿Por qué no podemos hablar del dinero? Tus amigos, ¿saben cuáles son tus objetivos financieros? ¿Sabés cuánto ganan? ¿Y tu pareja? ¿Tus padres? ¿Tus hijos saben cuánto ganás? ¿Saben cuánta deuda o cuánto capital tenés ahorrado? ¿Sabés quiénes de tu entorno invierten, y en qué?

Venimos con un tabú muy fuerte desde hace varias generaciones: no se puede hablar del tema, hablar de dinero está mal, “queda mal”. Pero te invito a pensar –porque para cada persona es diferente– cuál es tu preconcepción sobre el dinero.

¿Qué es lo que te genera esta traba?

¿Qué es lo que no te deja hablar sobre el dinero?

¿Qué sentimos cuando hablamos al respecto?

Quizá sentís que el dinero es sucio, que si una persona tiene dinero le está sacando a otra persona, como si fuera un juego de suma cero, y entonces si alguien tiene más, otro tiene que tener menos. Quizá sentís, como muchos, que el dinero es una fuente de preocupaciones, y hablar de dinero solo trae sentimientos feos, de escasez, de privaciones, de no llegar a fin de mes, de dolores de cabeza. Puede ser que en tu familia tengan muchas historias respecto al dinero, en todas las hay, ¿cuáles de estas historias te marcaron?

Entonces es importante preguntarse qué es lo que sentimos al respecto, qué es lo que se viene hablando en nuestra familia y por qué no podemos hablar de dinero.

Además, en contextos inflacionarios como es el escenario repetido en la Argentina de manera cíclica, es absolutamente necesario que rompamos esa brecha de educación financiera para poder mejorar nuestra salud financiera.

¿Cómo empezamos a romper esa brecha?

Rompiendo el tabú: primero educándonos, así que te felicito por estar leyendo este libro. Y también hablando de dinero. Son los primeros objetivos para poder tener unas finanzas sanas y prósperas.

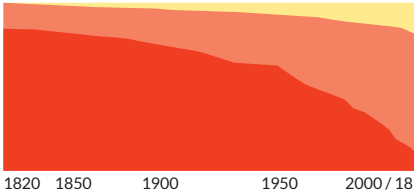
“DINERO” ES UNA BUENA PALABRA

La vida es un cambio constante, en un contexto inflacionario o no. Y cuanto más volátil es ese contexto, más necesitamos proyectar y más necesitamos planificar y ordenar. Podemos llegar a tener muchos problemas, incluso quebrar un negocio o pequeña empresa si no estamos financieramente informados.

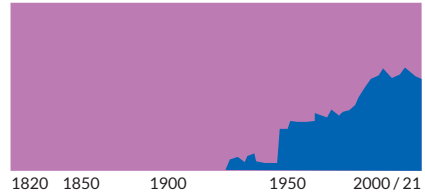
La planificación de las finanzas personales nos da “ancho de banda”, nos agrega grados de libertad de acción. Nos libera del agotamiento mental, del modo reptiliano del cerebro que se enfoca siempre en lo principal: sobrevivir. Si podemos hablar de dinero y planificar, nuestro cerebro puede enfocarse en cómo hacer mejor las cosas o qué inventar, en vez de estar innovando en el tipo de cambio o a qué “cueva” vamos a cambiar los dólares.

Vivimos en un mundo capitalista, con sus cosas malas para la democracia y la comunidad como la desigualdad extrema, pero con muchísimas cosas buenas. Si observamos las imágenes siguientes, veremos muchos indicadores económicos que muestran que la sociedad nunca estuvo tan bien (en condiciones materiales de vida, trabajo, salud, educación, ocio, etc.) como ahora.

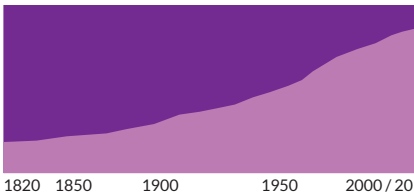
Pobreza



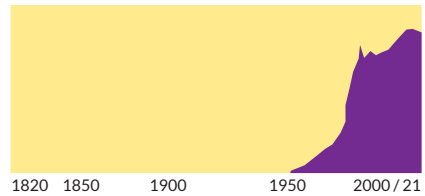
Democracia



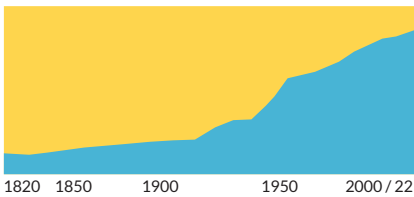
Educación básica



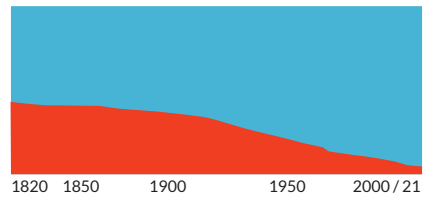
Vacunación



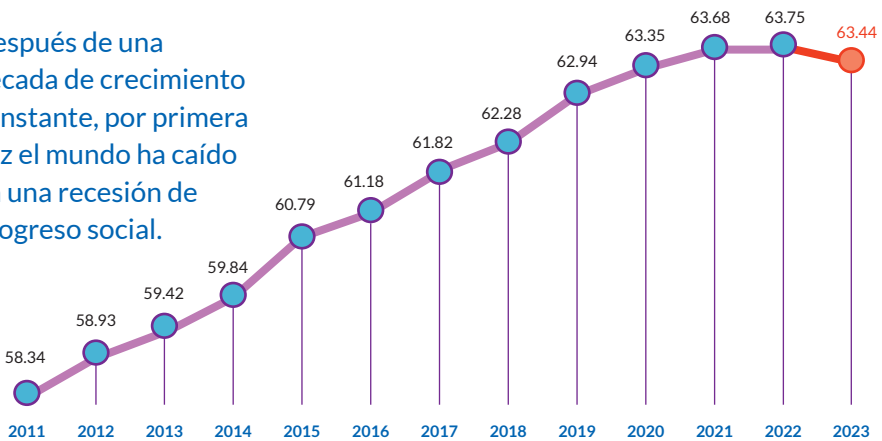
Literatura



Mortalidad infantil



Después de una década de crecimiento constante, por primera vez el mundo ha caído en una recesión de progreso social.



Referencia de los gráficos: <http://ourworldindata.org>

Empecemos entonces por quitarnos la idea de que hablar de dinero está mal, que pensar en el dinero está mal, que generar mucho dinero está mal o que “invertir es solo para quien tiene mucho y es muy complejo”. Al contrario: si nos quitamos esas narrativas de encima, podemos abrirnos a un nuevo contexto.

* **La idea de este libro es que te ayude a subir el piso en vez de bajar el techo.**

HACERNOS LAS PREGUNTAS, CUESTIONAR LOS MANDATOS

Sería ideal que pudiéramos empezar a manejar nuestro dinero desde antes del primer trabajo. Sería ideal contar con un presupuesto desde adolescentes y saber cómo administrarlo (lo vamos a ver más adelante). Porque necesitamos poder trabajar para una vida más feliz y más rica, y que en vez que el dinero sea quien nos maneja, aprender a manejarlo y decirle exactamente adónde queremos ir.

Mucha gente se gasta el salario entero. La mayoría porque nunca nadie le explicó que una parte la tiene que guardar (¡sí o sí!), otros tienen una vida diseñada por sobre sus capacidades de generar dinero, otros porque creen que en algún momento van a ganar más, y en consecuencia van a poder ahorrar más, o porque creen que no pueden ahorrar ni un centavo. Hay personas que han pasado muchas necesidades, o que eso le sucedió a su familia, y tienen una lógica de “cuando hay dinero se gasta, y cuando no hay no se gasta”. Vamos a ver a lo largo del libro por qué eso es un error.

* **Cuanto antes puedas empezar a ahorrar, cuanto antes puedas desarrollar esa constancia y esa disciplina para poder ahorrar, mejor. Podés empezar a pensar en el ahorro como un pago a tu yo del futuro. ¡Que te aseguro lo va a agradecer!**

Aunque te parezca poco el ahorro que logres por mes, te va a acercar a tus objetivos; ya que lo que sea que quieras hacer de tu vida, vas a necesitar capital.

En países como el nuestro, ahorrar parece que no sirve para nada. Sin embargo, en la Argentina, más que en ningún otro lugar del mundo, tenemos que ahorrar porque los créditos son casi nulos y muy caros. Vos tenés que autogenerarte ese préstamo.

VEAMOS TRES ERRORES COMUNES:

1.

EL DINERO “DERRETIDO”

El primer error es creer que por vivir en un país con alta inflación no tiene sentido ahorrar porque la plata se derrite y hay que “quemarla” rápido. Una parte es verdad: en la Argentina, la plata es una barra de hielo al sol en una terraza en enero con cuarenta grados, pero podemos intentar que no se derrita tan rápido. “Quemar el dinero” solo aceleraría el proceso.

2.

LA COMPRA QUE SE VUELVE EN CONTRA

El segundo error es comprar activos que en realidad son pasivos. En finanzas, consideramos “activo” a aquellos bienes que nos generan un flujo de fondos positivo (dinero que entra en cuenta - gastos por mantenerlo $= > 0$) y “pasivo” a aquellos bienes que nos generan un flujo de fondos negativo. También hay que considerar la apreciación en el tiempo. Un coche que destinamos para uso personal, por ejemplo, en finanzas lo consideramos un pasivo, porque lo tenemos que mantener: impuestos, arreglos, nafta, seguros, etc. Es decir, un pasivo es cualquier cosa que comprás y que te genera sacar más dinero de tu bolsillo, además de que se deprecia año a año. Puede ser un grave error si no tenés muy en claro por qué lo compraste.



¡Prestá atención!

Pasá a la página [37](#) para ver en detalle el tema de la renta activa y la pasiva.

3.

EL “GASTO, LUEGO AHORRO”

El tercer error es no ahorrar antes de gastar. Ahorrar puede resultar difícil: si no gastamos todo lo que ganamos, sentimos que nos estamos “privando” de algo. Un truco es destinar ese dinero a una cuenta alternativa: sacarlo de la vista, automatizando ese movimiento cada vez que cobrás, es la mejor forma de ahorrar. Para saber qué porcentaje de ahorro te podés permitir, primero hay que hacer un presupuesto (lo veremos más adelante). No es una “privación”, sino que el gasto que no hacés hoy te permitirá en el futuro lograr cosas más importantes.



EL TEST DEL MALVAVISCO

¿Viste este ejemplo en las redes? Un adulto les da un malvavisco a diferentes chicos y les dice: “Si esperás tres minutos, te traigo otro”, y se va de la sala. Los nenes están que no dan más: lo empiezan a estirar, lo tocan, algunos se lo comen.

Les cuesta esa espera. Y ahorrar es algo parecido: es entender que si esperás tres minutos, vas a tener un segundo malvavisco. ¿Qué puede ser ese malvavisco para vos? Puede ser una mejor formación, una mejor carrera, una mejor vida. La vida que vos diseñás para vos.

Esto nos lleva a trabajar para eso. Si uno se permite cuestionar las cosas, sobre todo las que no te hacen feliz y las que no te hacen bien, si podemos cuestionar los mandatos culturales, si podemos superar la brecha de la educación financiera, si podemos empezar a hablar sin tabúes, quizá en ese camino vamos a ir encontrando lo que nos hace felices.